

ÉRASE
UNA VEZ

CENICIENTA

Ilustraciones
Ana Zurita

algar

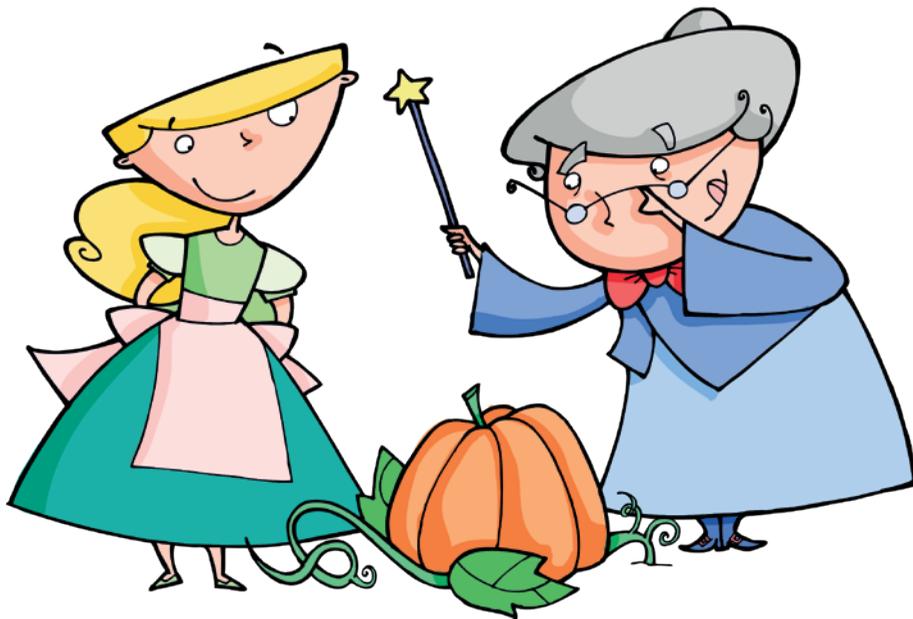


ÉRASE
UNA VEZ

CENICIENTA

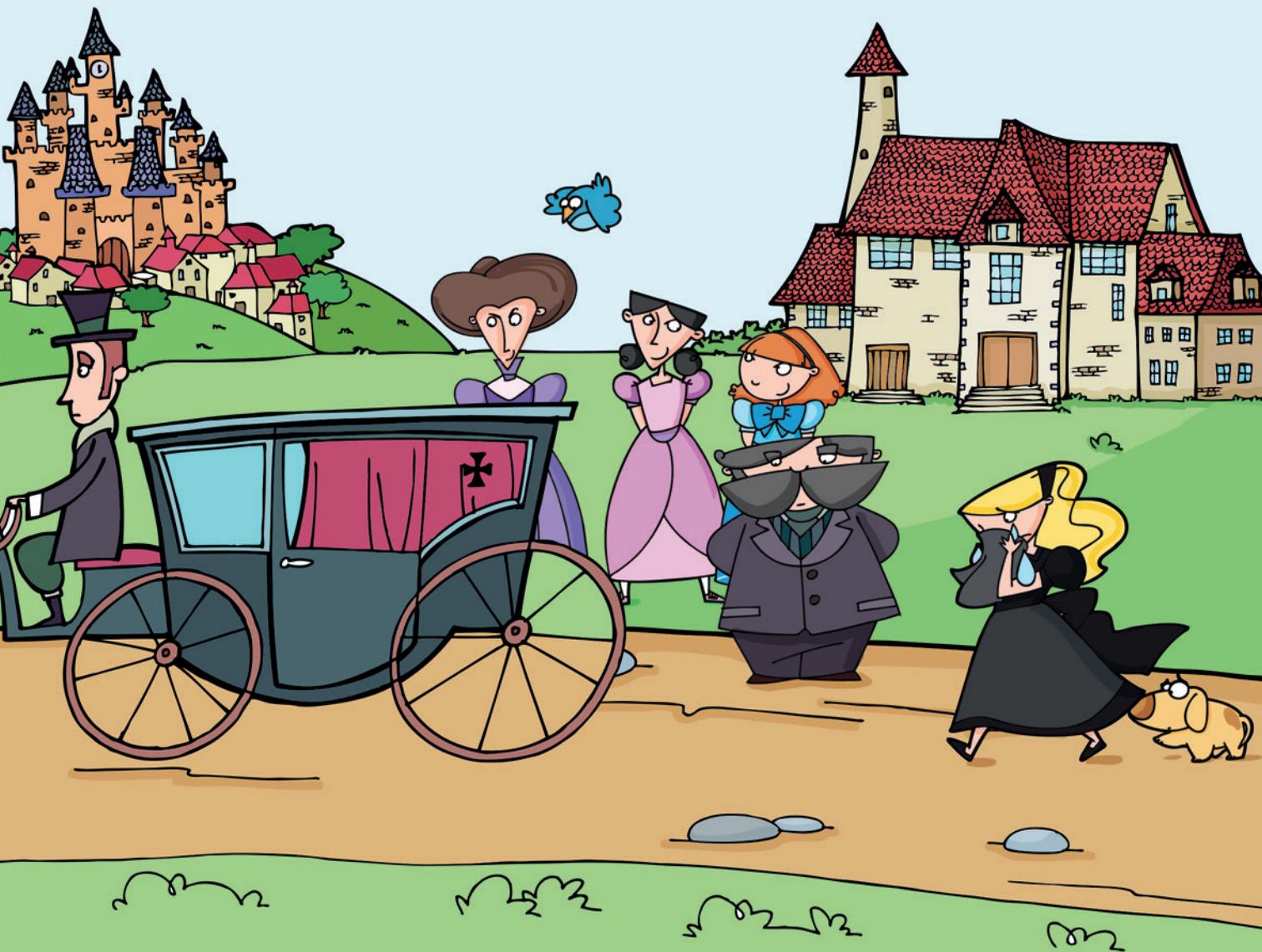
Ilustraciones

Ana Zurita



algar

Érase una vez una hermosa niña cuya madre había muerto. Su padre volvió a casarse con una mujer que tenía dos hijas muy envidiosas.

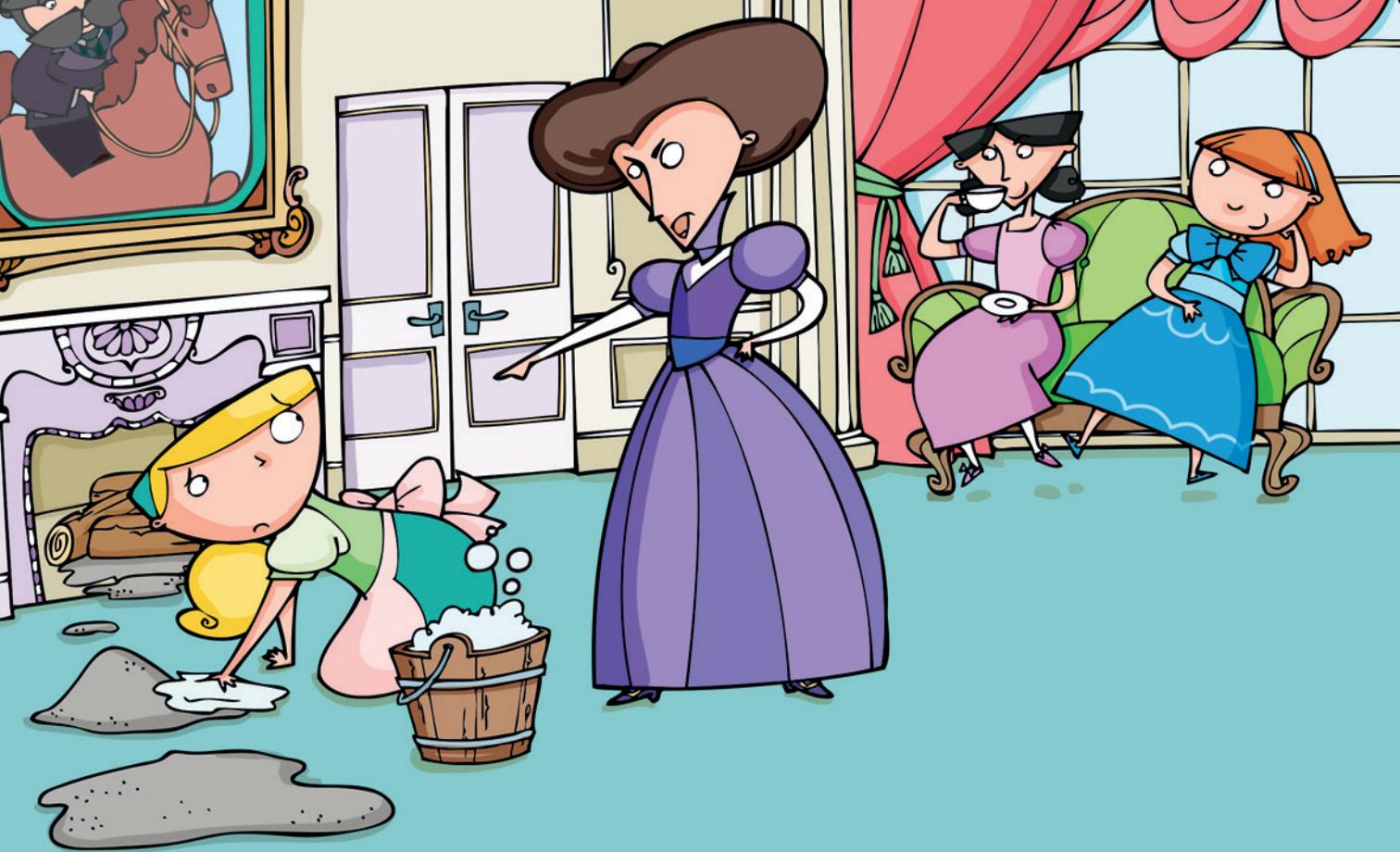


Un día, el padre tuvo que marchar
a un largo viaje dejándola sola con
su madrastra.

—Adiós, hija mía, ¡pórtate
bien!

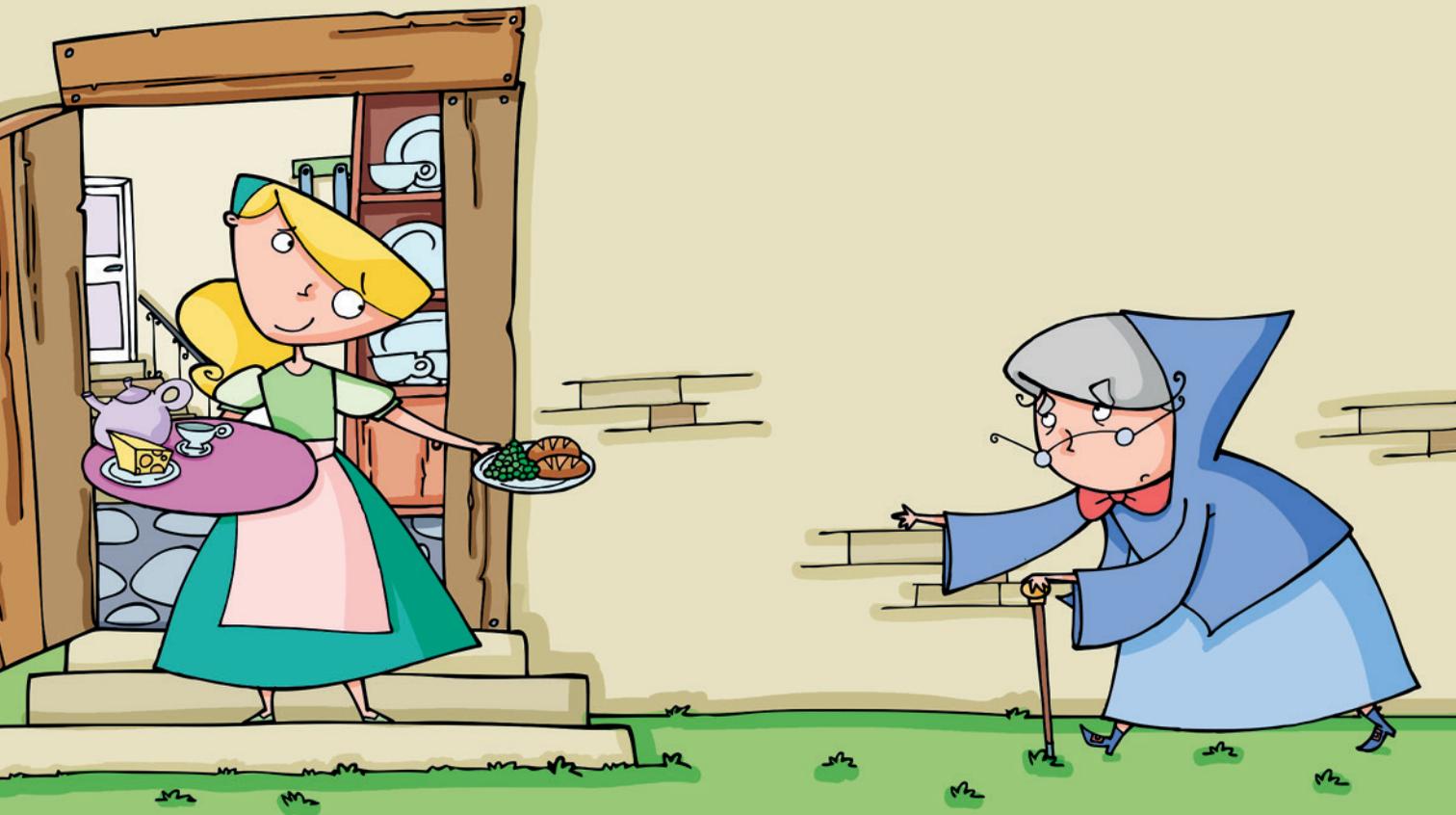
—Adiós, papá, ¡vuelve pronto!





Con el tiempo, la madrastra la trataba cada vez peor y la obligaba a realizar las tareas más penosas de la casa... Por eso siempre iba manchada de polvo y ceniza.

—Sucia niña, date prisa. Aún tienes que lavar la ropa, fregar los platos y barrer la cocina.



Una mañana, llegó una anciana pidiendo caridad.

—Oh, bella niña con la cara manchada de ceniza, ¿podrías darme algo de comer?

—Tome estos guisantes y este mendrugo, que son toda mi comida.

—Gracias, dulce Cenicienta, tu bondad es la mayor de las bellezas.